

palancas y tornillos.” Una escucha, o un baile. La forma de entrar en relación con algo, niña de ciudad, debe ser suave, respetando siempre el misterio. Eso enseña la naturaleza, el tiempo de los procesos, de la siembra y la cosecha, de los alimentos que crecen de noche y los que crecen de día, las fases de la luna, la migración de las aves guiadas por las constelaciones del cielo. La poesía, entonces, la pintura, cómo hacerlas. Cómo aún sabiendo, como dice Glissant, que somos los barcos de esclavos, que somos más los vendedores de esclavos que los esclavos, o ambas cosas a la vez, el barco mismo, que llevamos ese pecado original, cómo hacer otro lenguaje que pueda hacer relación con otras maneras. Cómo enseñar eso, o cómo aprenderlo.

tus historias modificaron nuestros sueños

Santiago Villanueva

Casi termina el 2019.

“Desorientados” fue la palabra que más escuché ese mes, el estar desorientados era una consecuencia y ya un estado permanente, entendiendo que algunas cosas perdurarán: aprendimos a transitar la tristeza de otra manera, no con resignación sino sin el dramatismo de la adolescencia.

Algunas muestras sucedieron hacia finales del año pasado. Anotando sus nombres ahora, una al lado de la otra, y reuniendo el material de textos, hojas de sala, imágenes encuentro que vale la pena que aunque sea estén mencionadas juntas en un texto.

Fueron muestras en las que era posible permanecer, estar un tiempo o hacer un tiempo. No tenían lo expulsivo del recorrido, de la visita pautada por los mismos objetos. No eran exposiciones *tren fantasma*, esas que es imposible dar vuelta la cabeza, o a penas intentar dar unos pasos en reversa. Estas eran muestras *zombies*, de paredes sucias, sin dirección clara, ni una idea del tiempo, del paso del tiempo.

Eran exposiciones del periodo de la desorientación, eran exposiciones desorientadas.

En ninguna era muy claro una razón, un por qué explícito, pero tampoco un motivo para irse, o un sentimiento de expulsión. Creo que fueron modelos, bocetos, para espacios públicos posibles para los años a los que nos aproximamos: plazas, salas de espera, carpas, habitaciones, cementerios, pasarelas. Una exposición que es una plaza, una sala de espera, una carpa, una habitación, un cementerio, una pasarela. La presentación simultánea de estos formatos me resultaba extraña en una Buenos Aires donde aún se poblaban los espacios de fantasía y animismo, pero que respetaba el 1,50 de altura standard en los montajes para un cuerpo supuestamente acordado por todos.

Estas, pido disculpas, instalaciones, funcionaron como postas de Parque Patricios a Recoleta, del barrio de Once a Barrio Norte, de La Plata a Belgrano.

Los espacios de encierro, que son las exposiciones, en este caso dejaban una doble sensación: la de haber estado allí antes o la posibilidad de estar allí en otro momento.

Celina Eceiza hizo una muestra formato festejo. Luego de atravesar un pasillo de exposición-tienda, se entraba a un espacio común con amplios murales de tela con escenas de una jornada laboral feliz, naturalezas muertas, personajes y flores. *La conquista del reino de los miedos*, como se tituló, no podía referir más a una superficie de escape e intimidad compartida, la apertura a un nuevo modo de gestionar los sentimientos, que estaba por venir: "El mundo para evadir, la evasión para conectar". La luz del sol entraba por el edificio industrial y ponía a tono con una herencia de como el siglo xx trabajó la felicidad, como en *Le bonheur de vivre* pero tornasolado.¹

Micaela Piñero montó una carpa de grandes dimensiones en una sala del Centro Cultural Recoleta, más allá de que había una dirección clara para avanzar, las inscripciones en las paredes obligaban a detenerse para la lectura. En *Llévame a conocer el océano* la poesía del yo se formaba como instalación, las paredes de tela daban un tono pasajero a todo lo que allí estaba escrito, y hacia el final del recorrido se abría la posibilidad de escribir en unos muros textiles, que habilitaban a dejar los lugares comunes de la libertad de las palabras en el espacio público.²

Mía Superstar presentó en UV Estudios una carpa más pequeña, más real, una carpa-nube en la terraza de la casona de Villa Crespo, donde montó una mini-exposición de sus collages y objetos, siempre siguiendo el afecto del *escuelismo* formulado por Ricardo Martín-Crosa en 1978.³

Constanza Giuliani cruzó su ambición fanzinera con lo que pasaba en ese momento en su país de residencia. Montó sus obras más cerca del suelo, bajó la luz, y le puso color, diseñó una serie de almohadones para permanecer. Una mesa baja y una impresora acompañó las tardes de la muestra, haciendo publicaciones, afiches y fanzines en respuesta directa a las semanas de represión e incertidumbre que Chile vivió durante

1- *La conquista del reino de los miedos*, Móvil, del 2 de noviembre al 21 de diciembre de 2019.

2- *Llévame a conocer el océano*, Centro Cultural Recoleta, Bienal de Arte Jóven, 25 de septiembre de 2019.

3- UV Estudios, 9 de noviembre de 2019. Curaduría: Básica TV.

el toque de queda anunciado en octubre, mientras una mariposa decepcionada o agobiada escribía la palabra “trabajo” en una pantalla táctil.⁴

Marisa Rubio dedicó una muestra a la ansiedad. Presentó una sala de espera con reproducciones de cuadros impresionistas en las paredes, una TV con videos motivacionales y mobiliario adecuado. La tituló *La Mujer de Negocios que se Lamentaba de no Vivir en el Campo*.⁵

Sofía Finkel hizo otro memorial a la amistad. Entre una atmósfera espacial y un terreno baldío, todo con luz blanca de galería, fotos, piedras y metal mostraban a sus compañerxs de aventuras de los últimos años. La muestra definía la amistad, creo, como lo que permanentemente se está apagando.⁶

Clara Esborraz dibujó una situación de encierro y placer entre chicas en la misma casa que vive y muestra. La escena cobró, algunas veces, forma de cuerpos y un cuadro de Mariette Lydis que ya se insinuaba en las obras. Acá permanecer era observar, las miradas con o sin prejuicios que cada unx tiene cuando va a las exposiciones.⁷

4- *En una isla pegada a la tierra cerca de todo*, Piedras, del 17 de octubre al 14 de noviembre de 2019. Curaduría: Santiago Villanueva.

5- *La Mujer de Negocios que se Lamentaba de no Vivir en el Campo*, Mite, 8 de noviembre de 2019.

6- *Idealizhaditas*, 3 de agosto de 2019. Curaduría: Delfina Bustamante.

7- *Sucia y desprolija*, Piedras, del 29 de noviembre de 2019 al 24 de enero de 2020. Curaduría: Guadalupe Creche.

El 10 de diciembre de 2019 un grupo de artistas montó una carpa en el centro de Plaza de Mayo para esperar los discursos inaugurales de lxs nuevxs presidentxs. Allí chorizos veganos, limonada y una muestra donde el espacio y el tumulto lo permitía. En la carpa se escribió una carta con los deseos, pedidos y ofrecimientos a lxs nuevxs gobernantes. En el recuerdo quedaron unos perritos de Cartón Pintado y un bordado de Ana Wandzik.

El tamaño de las obras importa. Siempre marcaron jerarquías, basta pensar en los adjetivos: obras de salón u obra de bienal. El tamaño medido en metros durante el siglo XX hoy se mide en despliegue. No estoy en contra del despliegue, tampoco de la bienales, solo pienso que las ecuaciones también están en las obras: tamaño/despliegue-importancia (proyección+historia).

Estas muestras hacen del despliegue un espacio apropiable, no sorprenden por lo inalcanzable de una obra (digamos que no hay nada sublime en ellas), sino que vuelven lo enorme algo de bolsillo, como una carpa o una bolsa de dormir. Prefiero pensar en esta frase de Liliana Maresca para definir lo que creo es la curaduría: *Hacer o componer varias personas o cosas al todo del cual son parte. Forma= Determinación*.

La diferencia de poder cargar una obra y necesitar un camión para trasladarla.

Pared doblada de 1994 es una obra de David Lamelas que consiste en trasladar las medidas de una pared de su estudio a un papel tan grande como esta y doblarlo hasta que entre en una caja. Una pared que viaja. Obras preparadas para viajar.

Estas muestras son espacios para encontrarnos como extraños, o encontrar los perfiles o vistas extrañas de las cosas... o ver frente a ellas lo poco que nos conocemos. Tal vez sea eso lo que son: exposiciones para encontrar aspectos extraños de lo que ya conocemos. Sara Ahmed dice que "reencontrarse los objetos como cosas extrañas no significa perder de vista su historia sino negarse a convertirlos en historia perdiéndolos de vista"⁸. Pienso que mi tendencia a pensar marcando años es mi incapacidad para mantener la atención.

Pensar también en las sintonías o sincronías: la curaduría, las exposiciones como espacios para medir entender que hacer cuando nos es imposible sincronizar o sintonizar: la exposición como el espacio para sintonizar por un momento.

Vuelvo a la idea de que estas muestras podrían ser plazas, que ojalá así lo sean.

Que son muestras donde las historias, sin ser narración, pueden modificar nuestros sueños.

Amistad galería se movió todo el 2019 entre livings, terrazas, obras en construcción, autos. Una especie de *match* entre obra y espacio. La espera necesaria para que suceda una muestra. Más que una búsqueda de espacios es encontrar que recovecos vale la pena presentar por un día.

8- Sara Ahmed, *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Ediciones Bellaterra, 2019.

Sergio Avello hizo dos exposiciones de solo un día en la estación de trenes Tres de Febrero de la línea Mitre. Una en 1988 y la otra en 1991. La primera coincidió con el alzamiento de los Carapintadas en Campo de Mayo, en la segunda la estación estaba clausurada y los artistas aprovecharon para mostrar en las vías, los baños, los andenes⁹. Ahí estaban Pablo Suárez, Roberto Jacoby, Batato Barea.

Las estaciones de trenes hoy están cerradas o abandonadas, los trenes circulan limitadamente porque la distancia entre las personas ya no es la misma. Me pregunto si esa distancia también modificará la distancia con los objetos, algo de la distancia en general, también ese metro cincuenta que ubica las obras en una línea recta. Me pregunto si ahora que la distancia entre nosotrxs tiene ese metro cincuenta, si no serán las obras las que se puedan acurrucar, si no podremos proyectar en ellas algo de nuestra vida pasada. Finalmente hacer animismo. En el tiempo que las personas necesitamos más espacio para poder movernos, las obras tal vez no lo necesiten más. Ahora que cambian las unidades de medida el metro puede ser otro, más parecido a un chicle que a una tabla de madera.

Tratar de definir un acuerdo de nuevas distancias desorienta. Aprovechar la desorientación y hacer exposiciones.